

Paris, 23 de julio de 1962

Sr. Don Félix GORDON ORDAS
México D.F.

Querido don Félix:

Recibí su carta de 27 del pasado mes de junio, que leí con mucho interés y que le agradezco. No la contesté antes en espera de poderle dar alguna noticia más relativa a los libros que usted desea, hasta que hoy al fin le puedo anunciar el envío que ya se le ha hecho en la forma ordinaria de cinco libros y folletos que me ha entregado el Sr. Irujo, con ruego de que se le devuelvan cuando usted se haya servido de ellos. Estos libros son los siguientes:

- A propos de la lettre collective des eveques espagnols,
- Guerre et religion,
- La renaissance religieuse dans l'Espagne nationaliste,
- Un cas de conscience, de Pierre Diana, y
- The basque clergy.

Me ha hablado de otro libro, en tres tomos, de Iturralde, titulado "El catolicismo en la Cruzada de Franco", pero el primer tomo está agotado y el tercero no ha salido aún. Así me lo dijo Irujo y luego lo he confirmado en alguna librería. Cuesta 2.000 francos viejos cada volumen. Por otra parte el sacerdote señor Azpiazu, a quien conocí en Munich, tiene escritos unos folletos -también agotados- sobre el clero vasco, y le pedí alguno, que si bien lo hice en nombre propio está a su disposición y se lo remitiré si lo recibo. Con todo eso creo que tendrá usted ya copioso material sobre la materia para tratarla con la competencia y solidez de todos sus alegatos.

Le agradezco mucho la larga exposición de su pensamiento en orden a los coloquios de Munich, que apoya en documentos suyos que ya conocía yo. Como el juicio que usted ha formado y mantiene lo apoya en sólidas convicciones, y yo sé la sinceridad y firmeza de todas las suyas, no he de tratar de disuadirlo, pero sí me permitirá que con la misma sinceridad le exponga yo las razones que he tenido y tengo para creer que aquel acto ha sido un golpe serio contra el régimen de España -como lo prueba la reacción que allí ha producido- y que con él no han menguado, para cuando llegue la hora, las posibilidades republicanas.

No trato de justificar la asistencia del Gobierno, puesto que allí no estuvo el presidente, que es su genuino representante, sino un solo Ministro a título personal. La presencia del Gobierno no apareció por ninguna parte y en las informaciones a Valera se le atribuye sólo su personalidad republicana y de miembro de ARDE.

En cuanto a los republicanos -sin representación de partido-, la presencia me parecía inexcusable, pues el abandono de ese puesto, en el que se iba a combatir a Franco podía producir uno de esos dos nefastos resultados: o Franco era admitido en los organismos europeos por la ausencia de oposición, o era rechazado por la oposición sola de los monárquicos venidos de España; dilema que sólo podía destruir nuestra presencia.

Nada se ha pactado allí con los monárquicos. Hemos coincidido en lo que nos es común y en lo que basta para eliminar a la España de Franco de los organismos europeos. Ha quedado fuera lo relativo a la forma de Gobierno, siendo nuestras respectivas posiciones las mismas de antes. ¿Qué facilidades hemos dado, pues, a los monárquicos, que no tuvieran ya dentro y fuera de España y que no hubieran acrecentado -y cómo- si hubieran asistido solos? ¿O por qué no argumentar que viniendo ellos a coincidir con el exilio son ellos quienes han debilitado su posición monárquica? Quiero señalarle que en conversaciones particulares les hemos hecho ver muy claramente que no aceptamos otra solución que la de la consulta

electoral por un Gobierno provisional sin signo institucional, con las garantías necesarias, y aun creo que nuestra firmeza y las razones en que la apoyamos hicieron mella en algunos, cuyo monarquismo me ha parecido menos ferviente y firme de lo que podíamos suponer. No pocos están a un paso del accidentalismo, y entre los que mantengan sus convicciones monárquicas -refiriéndome sólo al grupo de liberales con quienes hemos hablado- acaso llegaran muchos a la consulta electoral previa, esto es, a colocar al pueblo como árbitro del problema: única solución pacífica, viable, democrática y republicana, la sola vía que conduce a la República, ya que no podemos esperar que nos la regale un golpe militar ni un movimiento popular. Excuso la explicación de esta última afirmación, porque dirigiéndome a usted es totalmente innecesaria.

Le repito, pues, que nada se ha hecho que mengue las posibilidades de la República; antes creo que las ha afirmado y que todavía se habrían reforzado si nuestra representación hubiera sido, con la asistencia de muchos de ustedes, superada en número y calidad.

Agradezco que me recuerde las palabras de Churchill, tan admirables y bellas como su conducta durante la guerra mundial. Ello constituye de verdad una gran lección, que hemos de aprender e imitar siempre. Pero no encuentro una completa analogía con nuestro caso, pues él se enfrentaba con enemigos de su patria, mientras que nosotros tratamos con compatriotas que dicen anhelar como nosotros -¿y por qué no será verdad?- la libertad, el progreso y el bienestar de nuestro pueblo. ¿Habría sido Churchill tan obstinado frente a liberales, laboristas o comunistas ingleses? Por otra parte él resistía entonces bajo las bombas, con su pueblo, y así, claro es, su obstinación era sublime.

En cuanto al Sr. Madariaga, estimo que por ahora, en este caso concreto, ha prestado un gran servicio. Que los laureles no le correspondan todos, es injusticia menor. Doy por descontado que cuando la liberación llegue, la bandera no tremole precisamente en las manos de quienes con más fe y perseverancia la han mantenido. Si esto sucede así los buenos republicanos sabremos consolarnos. Estoy seguro de que en esto estaremos de acuerdo usted y yo.

No le canso más. Llegó Maldonado. Creo que necesita cuidarse, pero no me ha hecho mala impresión. De mi vida nada de particular, continúo las clases y doy ahora un curso de verano en la Universidad, es decir por correspondencia. Deseo ir a Andorra quince días a fines de agosto para reunirme con mi hija y otros familiares. Deseo que ustedes se encuentren bien todos. Saludos de mi esposa y mío para todos ustedes, y un abrazo cordial para usted de mi parte